

## CAPITULO IV.

Los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio habian sido concertados en Londres; insurreccion en el departamento de Calvados y en otros; Carlota Corday asesina á Marat, proceso y muerte de esta jóven extraordinaria, dispersion de las fuerzas departamentales; inscripciones sobre las casas, y otros acontecimientos.

Los diputados proscriptos habian barruntado, segun manifestaron en diferentes ocasiones, que sus perseguidores estaban vendidos á facciones extranjeras; pero como no se hallaban todavía muy ciertos de esta verdad, ó su conviccion era efecto de un sentimiento interior, se limitaban á expresar sus sospechas con la circunspeccion que conviene al que hace una gravísima acusacion, careciendo de pruebas que la apoyen. Estaban íntimamente penetrados de su inocencia, y la hubieran hecho triunfar ante jueces de integridad; pero los suyos no eran jueces sino condenadores; fuera de esto seria menester para conseguir esta victoria dejar el papel de acusados para tomar el de acusadores.

Estaban inocentes de cuanto se les imputaba, y por sus talentos, su patriotismo sincero y su generoso rendimiento eran acreedores al reconocimiento nacional; mas, por efecto de las manio-

bras mas criminales, sufrieron la persecucion mas rigorosa, perecieron lastimosamente.

Tales son los riesgos que corren la fortuna, la reputacion y la vida de los hombres de probidad en las revoluciones en que triunfa el crimen á favor de la audacia y la corrupcion. Cuando el crimen gobierna, peligra la virtud.

Estaban inocentes, y con todo se subleva el pueblo contra ellos en el 2 de junio; pero este pueblo sublevado no se componia de los ciudadanos de Paris, ni esta sublevacion se verificó á consecuencia del descontento, sino porque estaba organizada y pagada. Los gefes de ella, que eran la junta revolucionaria del palacio arzobispal y los dominadores de la municipalidad y de la convencion, pagadores y pagados, instigadores é instigados, recibian de manos extrangeras instrucciones y caudales. Todo era un tejido monstruoso de corrupcion y de impostura.

Voy á copiar un pasage de la obra de un escritor cuya buena fe nadie pondrá en duda.

« Un ilustre emigrado, que tenia relaciones estrechas con M. Pitt, escribia en junio de 1793, desde Londres á Munster, á una princesa tambien emigrada: *La insurreccion de mayo estaba concertada en Londres: con algunos gefes mas hubiera tenido el mas feliz éxito; ERA MENESTER NO DEJAR HACER NADA SÓLIDO A AQUELLAS GENTES. Debo este texto á un emigrado que ha visto, tocado y leído esta carta, insertada, segun se me ha dicho,*



*Asesinato de Mirabeau.*

*Mirabeau's execution.*

*Fig. 183.*

en el periódico de economía pública de M. Rœderer<sup>1</sup>.»

Aquí se ve quienes eran los verdaderos autores de unos crímenes que la ignorancia ó la perfidia no cesa de achacar á la revolucion; crímenes cuya infamia debe únicamente recaer sobre aquellos que los ordenaban, pagaban y ejecutaban.

Los directores de los disturbios y los agentes que tenian en Francia no se contentaron con producir sublevaciones en Paris, ni con envilecer y hacer degenerar al gobierno que residia en esta capital; sino que al mismo tiempo encendieron y atizaron el fuego de la guerra civil.

Los ejércitos de los insurgentes del Vendée y de otros departamentos vecinos, auxiliados por la Inglaterra, y reforzados con algunos batallones de emigrados que habian desembarcado en las costas de la Bretaña, hicieron rápidos progresos, consiguieron ventajas extraordinarias: el 9 de junio se apoderaron de Saumur, y pocos dias despues de las ciudades de la Fleche y de Angers.

El ejército del norte se habia visto forzado á levantar el campo de Famars y á replegarse sobre Sezanne, dejando abandonadas á sus propias fuer-

<sup>1</sup> Constitutions de la nation française, par M. le comte Lanjuinais, pair de France, etc., tom. 1, pág. 44.

Confrontando este pasage con los extractos de la carta de un agente de la Inglaterra, que se pueden ver en la página 39 de este volúmen, se formará juicio de cuales eran los proyectos de la política inglesa.

zas las plazas de Valenciennes, de Lila, de Quesnoy y de Maubeuge.

Leon estaba en un estado permanente de guerra civil; habia en esta ciudad dos partidos que no cesaban de luchar y despedazarse mutuamente; á la cabeza del uno se hallaba la asamblea del departamento, y el otro era protegido por la municipal. Vióse en esta época redoblado su furor, diéronse con nuevo encarnizamiento diferentes ataques, de los cuales el mas señalado es el del 29 de mayo.

Los partidarios del departamento, artificiosamente atraídos á la plaza de Terreaux, se vieron súbitamente acañoneados por ocho piezas cargadas á metralla, que echaron al suelo mas de trecientos hombres. Mas este descalabro, en vez de desalentar á los que le sufrieron, redobló su valor, y les hizo tomar la resolución de sitiar la casa municipal, de la que se apoderaron, como asimismo del maire y de Challier, despues de un ataque, que duró sin interrupcion desde las cinco de la tarde hasta las ocho. La anarquía, que habia triunfado en Paris, sucumbió al parecer en Leon.

La carta que contiene estos pormenores, hace ver que habia un plan concertado, cuyo objeto era producir en la misma época grandes desórdenes en muchos puntos de Francia. En esta carta, escrita en Leon con fecha del 31 de mayo, se halla la frase siguiente: «Ayer se nos dijo que un correo traia la noticia de *que habia sucedido otro tanto en Paris*; y lo que nos hace creer esto, es que en

poder de uno de estos desdichados se encontró una correspondencia, en la cual se anunciaba que el 3o debía verificarse el mismo acontecimiento en todas las ciudades considerables <sup>1</sup>.

El partido del departamento, que luchaba con el de la municipalidad, obraba cubierto con la máscara de la moderacion, que le habia hecho tomar la faccion oculta del extranjero que le dirigia; la cual era igualmente enemiga de todos los partidos, y no aspiraba mas que á poner los patriotas en guerra con los patriotas, y á excitarlos á destruirse recíprocamente, para dejar exangüe la ciudad de Leon y toda la Francia <sup>2</sup>.

Hubo otros movimientos que coincidieron con los de Leon y Paris. En los últimos dias del mes de mayo un abogado, llamado Marco-Antonio Charrier, que habia sido miembro de la asamblea constituyente y residia entonces en Mende, logró, por medio de instrucciones y dinero que le venian de afuera, sublevar unos dos mil paisanos del departamento del Lozera, y apoderarse con esta fuerza de las ciudades de Marvejols y de Mende. En la sesion del 1º de junio se denunció esta temeraria y malograda empresa á la convencion nacional, que

<sup>1</sup> Termómetro del día, nº 522, pág. 547.

<sup>2</sup> « Biroteau, mi colega....., me dijo pocos dias antes de morir que habiendo ido á Leon juntamente con Chasset, persuadidos de que esta ciudad no tomaba las armas sino en defensa de la libertad, no habian tardado en descubrir que los ocultos directores de esta conmocion tenian miras muy diferentes, y que por consiguiente uno y otro se habian dado mucha prisa á salir de allí. » (Mémoires de Meillan, pág. 73, 74. Colec. B. fr.)

tomó las medidas conducentes para atajar sus progresos. Los departamentos inmediatos enviaron fuerzas contra los insurgentes, y aunque estos obtuvieron al principio algunas ventajas sobre ellas, no tardaron en sucumbir á la superioridad numérica de sus enemigos. El 4 de junio fue cogido Charrier con su edecan Laporte, y conducido á la cárcel de Rodez; el 7 del mismo mes prometió declarar sus cómplices y allegados y hacer revelaciones importantes, si se le concedia su perdon. Envió la asamblea comisarios para recibir estas declaraciones, pero él rehusó hacerlas cuando supo que se le negaba la gracia que habia pedido. Sin embargo la inquietud que le causaba la suerte futura de su muger y de sus hijos, le movió á hacer por escrito algunas declaraciones; las que se han publicado son las siguientes: « M. el duque de Borbon debia venir á las provincias meridionales á mandar en gefe, y traer consigo bastantes oficiales generales para que se pusiesen á la cabeza de cada partido que se presentase. Ignoro si está en Francia alguno de estos principales agentes, aunque pienso que sí; en lo demas él me habia dicho que en la época de mi sublevacion, debia llegar á una ciudad francesa el gefe principal ó uno de sus primeros agentes. »

En seguida declaró verbalmente que la correspondencia de los emigrados no pasaba ya á Leon desde un mes antes de su arresto, y que actualmente venia por Auvernia del lado de Riom;

Que el secretario del que fue antes príncipe le habia asegurado que este y otros emigrados habian empleado mas de doscientos millones para hacer que la Francia declarase la guerra á la Alemania; que los enemigos armados contra la república contaban mucho con los socorros pecuniarios que les llegarían de la parte de Burdeos. Declara los nombres de algunos de sus cómplices como *Dobasset*, los de los agentes del extranjero, como *Allier*, *Ferribal*, los *Saillans*; y manifiesta recelos de un desembarco en las costas del Mediterráneo, desembarco que dice entra en el plan de Calonne. Poca confianza inspiran estas declaraciones, atendida la situacion del que las hizo; fue este infeliz condenado á la pena capital, que sufrió el dia 14 de julio de 1793<sup>1</sup>.

Por otra parte los Españoles atacaban en este tiempo nuestras fronteras con nueva energía, tomaban á Elna y Argelés, sitiaban á Colibre, se apoderaban de Fort-les-Bains, amenazaban á San-Juan de Luz y á San-Juan de Pie de Puerto, y bombardeaban á Bellegarde. Estos diversos ataques se verificaron durante los últimos dias de mayo y los primeros de junio.

El famoso general Paoli suscitaba al mismo tiempo una insurreccion en la isla de Córcega, y una gran parte de los habitantes se alistaban en

<sup>1</sup> Extrait du procès-verbal tenu par les représentans du peuple français dans le département de l'Aveyron, relatif à Charrier, chef de rebelles du département de la Lozère, pag. 5, 6, y siguientes.

sus banderas. La coincidencia de todos estos sucesos, á los cuales se podrian añadir algunas conspiraciones verdaderas ó supuestas, es una prueba evidente de que habia un plan meditado, cuya ejecucion, segun los cálculos de los enemigos de la república debia producir un violento sacudimiento en el gobierno y como consecuencia de esto un trastorno general. Se verificó el sacudimiento que seguramente causó grandes males, é hizo derramar mucha sangre francesa, pero no tuvo los resultados que se deseaban.

Las lenguas antiguas y modernas no tienen palabras bastante enérgicas para expresar el alto grado de maldad de los autores de tantos desórdenes, de tantas desgracias, de tanta sangre derramada. Si se castiga un homicidio con pena capital, ¿con qué suplicio se debe castigar al que ordena á sangre fria el asesinato de muchos millares de individuos? Si es considerado como infame el que hace traicion, el que con artificio ó violencia se apodera de la propiedad de otro; ¿en qué eternidad de infamia no debe quedar sepultada la memoria de aquellos por cuyas órdenes se han ejecutado tantas traiciones, tantas perfidias? ¿de aquellos que han causado la ruina y la desesperacion de tantas familias? Sus nombres no deben ser pronunciados sino con execracion, con un estremecimiento de horror. ¡La moral de los grandes políticos habrá de ser peor que la de los salteadores que roban y matan en los caminos!

Mas volvamos á la convencion desmembrada y á sus treinta y dos individuos arrestados.

Despues de los sucesos del 2 de junio los dominadores, que habian logrado su intento y saciado su furor, empezaron á temer la indignacion y la venganza de los departamentos privados de su representacion, y parecieron asustados con su propio triunfo : se notó entre ellos aquel estupor y aquella calma que suceden ordinariamente á los grandes atentados.

La capital estaba sosegada, y las barreras, cerradas desde el 31 de mayo, se volvieron á abrir el 4 de junio; pero continuaban empleándose manejos sordos para afirmar la empresa comenzada. Se multiplicaban los arrestos, se abrian las cartas en el correo, y se detenian los periódicos que no habian aplaudido las terribles escenas del 2 de junio : tanto era el miedo que tenian los vencedores que la verdad no penetrase en los departamentos.

La junta central de insurreccion declaraba malos ciudadanos y traidores á la patria á los que ocultasen á los diputados contra quienes se habia dado decreto de acusacion : un acto de humanidad se castigaba como un crimen. La municipalidad de Paris acordaba que los directores de las diligencias estuviesen obligados á volver el precio de sus asientos á los viajeros que por *casos imprevistos* se viesen impedidos de partir. Se ve que los conspiradores no se descuidaban en tomar precauciones.

Por dos decretos se habia mandado á la comision de salud pública que presentase dentro de tres dias un informe sobre los documentos que justificaban los delitos de los diputados arrestados. En la sesion del 5 de junio pidió Fonfrède la ejecucion de estos decretos : « Han pasado cuatro dias, dijo, desde que estan arrestados, y este informe todavía no está hecho. Si el arresto de un magistrado del pueblo (Hebert) ha producido en Paris una especie de insurreccion, ¿no temeis que el de los representantes del pueblo produzca una verdadera en toda la república?... Yo quiero atajar las calamidades de la guerra civil.... Si algunos ciudadanos armados han venido á pedir el arresto de treinta y dos representantes del pueblo, otros ciudadanos armados pueden venir á reclamar su libertad. » Se pidió que se pasase al orden del dia, y asi se resolvió.

La junta central, que habia sido invitada por la municipalidad á presentar su informe sobre los diputados proscriptos, dice que ha nombrado una comision para recoger todos los documentos necesarios al *decreto de acusacion que debe ser fulminado contra estos miembros cangrenados*. El concejo general decreta á pedimento de Chaumette que se nombre una comision de individuos de su seno, para redactar las *quejas del pueblo* contra los diputados arrestados, y acelerar por este medio el *decreto de acusacion*. Estas *quejas del pueblo* eran una impostura, una excusa imaginada para hacer

recaer sobre el pueblo de Paris la odiosidad de los atentados que cometian sus magistrados.

De este modo los diputados arrestados, que sufrían ya el castigo antes que se hubiesen siquiera anunciado las pruebas de sus pretendidos delitos, se veían además amenazados por sus perseguidores con un decreto de acusacion. La experiencia les habia enseñado que á las amenazas de sus enemigos sucedia rápidamente la ejecucion; sabían asimismo que no habia mas que un paso desde el decreto de acusacion al cadalso; y como por otra parte el que los ponía en calidad de arrestados era un decreto nulo, como arrancado por la fuerza á una asamblea presa y privada de todo género de libertad, resolvieron muchos de los detenidos sustraerse de la tiranía de sus perseguidores, y abandonar á Paris donde no habia para ellos ninguna seguridad.

Manifestaban ya muchos departamentos su indignacion contra las violencias del 2 de junio, y se disponían á castigar á los tiranos que oprimían á sus representantes. He aquí lo que hizo concebir á los diputados proscritos la dulce esperanza de ser bien acogidos y protegidos en aquellos, y la esperanza mas noble de destruir la obra de los perturbadores, de restituir á la mayoría de la convencion su libertad, su fuerza legítima, su dignidad, y de libertar á la Francia del yugo de la anarquía, que siendo ya pesado amenazaba abrumar á sus habitantes.

Algunos diputados tomaron, pues, el partido de escaparse de Paris; algunos otros esperaron aquí su suerte. Entre estas dos resoluciones no me atrevo á decidir cual era la mas acertada, ó la mas generosa y la mas honrosa; una y otra ofrecían peligros inminentes y pocas esperanzas; la perspectiva de entrambas era el cadalso.

*Buzot*, que no se habia dejado prender, y *Barbaroux* que acababa de escaparse de entre las manos de los gendarmas que le custodiaban, fueron á Caen: con ellos se reunió *Gorsas*. Aumentaron el número de los fugitivos *Meillan* y *Duchâtel*, que habian partido en la noche del 5 al 6 de junio. El 24 llegó á Evreux *Louvet* que habia salido con su esposa, y encontró allí á *Guadet*, que en una jornada habia andado veintidos leguas á pie. Llegaron á Caen *Pétion* que se habia escapado el 22 de junio, y *Lanjuinais* que habia hecho otro tanto en el mismo dia con el gendarma que le guardaba. Unos permanecieron en esta ciudad, otros buscaron un asilo en otras partes.

*Brissot* se dirigía á Leon, pero habiendo sido detenido en Moulins y preso en esta ciudad, fue trasladado á Paris por decreto de 17 de junio, y encerrado en la cárcel de la Abadía. *Biroteau* y *Chasset* llegaron sin riesgo á Leon; mas viendo que los gefes del mas moderado de los dos partidos en que estaba dividida esta ciudad, tenían principios contrarios á la libertad pública é intenciones diferentes de las suyas, se alejaron de allí prontamente.

El 17 de junio se dió á propuesta de Thuriot un decreto de acusacion contra Barbaroux, que habia ido á Caen, como acabó de decir.

Otros diputados contra quienes se habia tambien dado decreto de arrestó, como Vergniaud, Gensonné, Mainvielle, Valazé, etc., permanecieron en Paris, creyendo que su deber les prescribia esperar la muerte en esta capital.

Las primeras operaciones encaminadas á organizar una insurreccion, estaban hechas ya antes que los diputados fugitivos hubiesen llegado al Calvados.

Despues de la reunion de estos en Caen se coligaron ocho departamentos de las llamadas antes Bretaña y Normandía, á saber, cinco de la primera y tres de la segunda. Se asegura ademas que en los archivos de Burdeos existen acuerdos de los setenta y dos departamentos, los cuales adherian todos al proyecto de enviar á Paris una fuerza armada considerable para libertar la convencion de los tiranos que la oprimian.

Las primeras tentativas de los sublevados asustaron á los opresores é infundieron esperanza á los oprimidos. Todo presentaba al principio un aspecto favorable; se alistaban gentes, se formaban batallones, y una asamblea compuesta de miembros de las autoridades constituidas, llamada *Asamblea central de resistencia á la opresion*, discutia las medidas necesarias, acordaba y hacia ejecutar sus acuerdos: sus sesiones eran públicas,

y una obra periódica, titulada *Boletín de las autoridades constituidas reunidas en Caen*, daba cuenta de sus discusiones, de sus acuerdos, como asimismo de los sucesos que interesaban á la causa de los sublevados. Se ve por este boletín que esta asamblea celebró sus sesiones desde el 22 de junio hasta el 14 de julio inclusive, es decir, que su existencia fue de veintidos dias.

Dirigió á los ciudadanos franceses un escrito intitulado: *Declaracion que hace á la Francia entera la asamblea central de los departamentos del noroeste, sobre los motivos y el objeto de su formacion*. La energía de este documento redactado por Louvet, era muy á propósito para convencer y arrastrar todos los ánimos á la causa que en él se defendia.

En este escrito diseña Louvet con vigorosas pinceladas el cuadro de los atentados cometidos por los autores de los sucesos de los dias 31 de mayo y 2 de junio, y despues de haber referido una gran parte de los mas conocidos, añade otros que no lo son tanto: «Serán castigados, dice, por haber formado en toda la extension de la Francia listas de proscripcion, y designado dos mil y quinientas víctimas para la primera matanza en la ciudad de Leon, tres mil en la de Marsella, y ocho mil en Paris;

«Por haber querido, como en tiempo del antiguo despotismo, sustituir á la guardia nacional una guardia pretoriana pagada por ellos;

«Por haber violado, como todos los tiranos, la libertad de la imprenta;



«Por haber hecho entregar, por medio de los generales nombrados por ellos, á Saumur que era fácil defender, nuestra artillería que se podia salvar, nuestras municiones que, á lo menos en el momento de la derrota, se pudieron destruir ó inutilizar.....»;

«Por haber confiado, á pesar de un sin número de reclamaciones, la defensa de los departamentos meridionales amagados por los realistas del Vendée, á Santerre enteramente inepto para el arte de la guerra.....»;

«Por haber probado á engañar al pueblo y á usurpar su soberanía, desconociendo con audacia ó sepultando con perfidia en los lóbregos archivos de la junta de salud pública la multitud de representaciones en que la inmensa mayoría de los Franceses mostraba la indignacion que habia sentido al saber los crímenes del 2 de junio; por haber hecho insultar y encerrar en las cárceles á sus diputados extraordinarios.....»;

«Serán castigados por haber encadenado los malaventurados restos de la representacion nacional, por haberla forzado á dar lo que todavía osan llamar decretos.....»

Esta declaracion iba acompañada con la proclama siguiente:

«La fuerza departamental que se encamina á Paris no va á buscar enemigos para combatirlos, sino á hacer hermandad con los Parisienses, á imponer respeto á los facciosos con su continente

firme y sosegado, á afirmar la estatua vacilante de la libertad. Ciudadanos que vereis pasar por medio de vuestros muros ó de vuestras casas rústicas estas falanges amigas, haced hermandad con ellas; no sufráis que se establezcan en vuestro recinto monstruos sedientos de sangre con el designio de detenerlas en su marcha, no sufráis que se formen asonadas al lúgubre tañido de la campana de rebato: si os confundis con nuestros enemigos, no podremos distinguirlos.»

¿Cuál fue el resultado de esta temeraria tentativa? ¿Qué ventajas ó reveses experimentó este ejército departamental? Yo lo diré á su tiempo, pues en este lugar reclama mi atencion un episodio interesante, que está enlazado con los sucesos y con las personas que se disponian al ataque y á la defensa.

María-Antonia-Carlota Corday de Armans, jóven y hermosa, destinada por la naturaleza y por su educacion á hacer feliz un esposo; dotada de una imaginacion ardiente que las circunstancias habian avivado, profundamente escandecida é indignada contra la faccion que dominaba la asamblea nacional y habia proscrito á una parte de sus miembros, concibió el atrevido proyecto de cometer un atentado que la moral no puede aprobar, pero que ella miraba como una accion heroica que iba á salvar su patria y á inmortalizar su nombre en las páginas de la historia.

Voy á trasladar lo que refiere un diputado pros-